

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO

Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme, CLADDE

Instituto de Investigaciones en Relaciones Internacionales, IPRI
Fundación Alexandre Guzmán

FLACSO Biblioteca

**CHILE Y BRASIL
DESAFIOS DE LA CUENCA DEL PACIFICO**

ESTUDIO ESTRATEGICO DE AMERICA LATINA
1994/1995

La publicación de este libro y la elaboración de las tendencias regionales, las estadísticas y algunos de los artículos aquí publicados, ha sido realizada gracias al apoyo de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur para el Proyecto Paz y Seguridad en las Américas. Así también FLACSO-Chile ha contado con el apoyo de la Fundación Andrew Mellon. Este Anuario recoge los resultados de actividades conjuntas desarrolladas por el Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile y la Fundación Alexandre Guzmán del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. Algunos trabajos corresponden a la red de investigadores del Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme (CLADDE).

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

FLACSO-Chile; CLADDE; IPRI, Fundación Alexandre Guzmán / Chile y Brasil Desafíos de la Cuenca del Pacífico. -- Santiago, Chile: 1995.
325 p.; graf., cuadros.--Estudio Estratégico de América Latina 1994-1995.

ISBN: 956-205-083-1

<1994-1995> <SEGURIDAD HEMISFERICA> <MEDIDAS DE CONFIANZA MUTUA>
<SEGURIDAD REGIONAL> <POLITICA DE DEFENSA> <RELACIONES ASIA PACIFICO>
<FUERZAS ARMADAS> <AMERICA LATINA> <BRASIL> <CHILE>
<CUENCA DEL PACIFICO>

355/C397ch

355
F 5146

Diseño de portada : Osvaldo Aguiló
Coordinación Banco de
Datos Seguridad Regional: Paula Pardo

Copyright FLACSO - CLADDE - IPRI, FUNDACION ALEXANDRE GUZMAN
FLACSO-Chile:

Leopoldo Urrutia 1950, Santiago
Fax: 562-225-4687, 562-274-1004
Tel: 225-7357, 225-6955

Producción editorial: M. Cristina de los Ríos

Inscripción N° 95.096
Impresión: AGD Impresores
Salvador Sanfuentes 2248
Santiago

Se terminó de imprimir en
diciembre de 1995

IMPRESO EN CHILE /PRINTED IN CHILE

INDICE

INTRODUCCION	i
I SEGURIDAD HEMISFERICA Y MEDIDAS DE CONFIANZA MUTUA	
REDEFINIENDO LA SEGURIDAD NACIONAL EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL: EL ROL DEL MULTILATERALISMO, Joseph S. Tulchin	3
ESQUEMAS DE SEGURIDAD REGIONAL: UNA PERSPECTIVA COMPARADA, David R. Mares	9
LA SEGURIDAD HEMISFERICA COOPERATIVA DE POST-GUERRA FRIA, Augusto Varas	25
AMERICA LATINA: CONCERTACION POLITICA Y SEGURIDAD REGIONAL, Francisco Rojas Aravena	65
NUEVAS PROPUESTAS DE SEGURIDAD EN AMERICA LATINA, Jaime Acuña Pimentel	85
A SEGURANÇA: EVOLUÇÃO DO CONCEITO, INTERAÇÕES COM MEDIDAS DE AQUISIÇÃO DA CONFIANÇA MUTUA E PROPOSTAS PARA A SEGURANÇA INTERNACIONAL NA AMERICA LATINA, Gen. Bda. Sylvio Lucas da Gama Imbuzeiro	93
NOVAS PROPOSTAS PARA A SEGURANCA NA AMERICA LATINA, René Armand Dreifuss	103
LA POLITICA DE DEFENSA DE CHILE EN EL CONTEXTO DE LA SEGURIDAD EN AMERICA LATINA, Gonzalo García Pino	107
LA VISION CHILENA EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD, Gral. Alejandro Medina Lois	113
II BRASIL Y CHILE FRENTE A ASIA-PACIFICO	
EL PESO DE LLEGAR TARDE: BRASIL FRENTE AL "MODELO ASIATICO", Gilson Schwartz	127
EL PACIFICO NORTE: UN DESAFIO PARA LAS DIPLOMACIAS BRASILEÑA Y CHILENA, Amaury Banhos Porto de Oliveira	137
ASIA DEL PACIFICO: PACIFICO NORTE VISION BRASILERA: EL ASPECTO DE SEGURIDAD, Claudia D-Angelo	147

LA POLITICA EXTERIOR CHILENA HACIA LA CUENCA DEL PACIFICO, Carlos Portales Cifuentes	153
PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA CUENCA DEL PACIFICO NORTE: VISION DESDE CHILE, Roberto Mayorga L. y Wally Meza S.M.	169
EL CRECIENTE PAPEL ECONOMICO DE JAPON EN CHILE, María Elena Valenzuela y Augusto Varas	179
EL DESARROLLO ASIATICO Y SU IMPORTANCIA PARA CHILE, Leopoldo Durán Valdés	189
III TENDENCIAS REGIONALES Y SUBREGIONALES DEL GASTO MILITAR	199
IV FUERZAS ARMADAS Y RELACIONES MILITARES	
Argentina	209
Belice	215
Bolivia	219
Brasil	225
Chile	231
Colombia	237
Costa Rica	243
Cuba	247
Ecuador	251
El Salvador	255
Guatemala	259
Guyana	263
Haití	267
Honduras	273
Jamaica	277
México	281
Nicaragua	287
Panamá	291
Paraguay	295
Perú	299
República Dominicana	305
Surinam	309
Trinidad y Tobago	313
Uruguay	317
Venezuela	321

EL DESARROLLO ASIÁTICO Y SU IMPORTANCIA PARA CHILE

Leopoldo Durán Valdés

1. Antecedentes generales

Al terminar la segunda conflagración mundial amplias regiones del mundo quedaron muy afectadas y sus respectivas economías sufrieron grandes transformaciones. Este fue el caso, entre otros, de los países del Sudeste Asiático.

Cuatro de ellos han producido unánime admiración por su vertiginoso crecimiento: Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, comúnmente denominados las "Nuevas Economías Industrializadas" NIC'S. Para efectos de este análisis, se considerará, además de las anteriores, a los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN, integrada también por Singapur, Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas y Brunei. A todos ellos, no puede dejar de añadirse la República Popular China, por ser el país más grande del mundo de reciente y asombroso despertar económico y porque en la mayoría de los estudios que se hacen hoy en día se habla de "las tres Chinas" (este concepto incluye a Hong Kong y Taiwán).

Se dejará fuera en la mayor parte de este ejercicio, a Japón, el gigante asiático y principal socio comercial chileno en los últimos dos años, a nivel mundial, y a otros con los cuales existe escasa relación, como son Vietnam, Laos, Cambodia, Corea del Norte, etc. En el caso de Japón, se procederá así por tratarse de una gran potencia mundial, a mucha distancia de nuestro país, sobre la cual es casi imposible tener influencia en sus decisiones económico-comercial, y tampoco penetrar sus canales comerciales por el sistema *sui generis* que éstos revisten.

Antes de iniciar el análisis propiamente tal, quizás sea útil dar una mirada a los principales aspectos de seguridad del área. Corea terminó su conflicto armado en 1950; Vietnam no hace tantos años; existe un diferendo ruso-japonés por la posesión de las Islas Kuriles; la tensión entre las dos Coreas subsiste, pero ahora en menor grado; otro tanto ocurre entre China y Taiwán; y la disolución de la Unión Soviética abre una interrogante respecto de los nuevos Estados que se asimilan al área. En cualquier caso, hay que destacar la presencia física que aún mantiene Estados Unidos en la zona, lo que permite a los países considerados continuar su avance con mayor tranquilidad.

Desde comienzos de la década de los sesenta se empieza a apreciar en la región asiática bajo análisis, un fuerte y sostenido crecimiento económico en cada uno de los Estados citados, aunque en distinto grado, pues los más favorecidos son las llamadas nuevas economías industrializadas en la primera etapa, para luego ser seguidos por los países más grandes miembros de la ASEAN, irrumpiendo finalmente con mucha fuerza la República Popular China, empuje que aún mantiene.

2. Motivos de la evolución positiva de los países asiáticos

Dicho mejoramiento ha sido posible por unas características muy especiales, que si bien no son coincidentes en todos los países, su estudio conjunto nos lleva a procurar encontrar denominadores comunes. Lo primero que se puede citar es la asimilación de las tecnologías avanzadas de occidente, en lo cual fueron liderados por Japón, que pronto se concentró en la creación de nuevas tecnologías como corolario de acuciosos estudios y experimentos. A este respecto, es ilustrativo mencionar, a vía de ejemplo, lo que se ha hecho en los campos de la electrónica y en la industria automovilística que ha permitido a la región situarse como pioneros en la producción mundial de muchos bienes sofisticados.

Paralelamente se puede citar el inicio de la aplicación de economías de mercado, pero en forma muy particular, pues el Estado asumió un papel regulador favoreciendo industrias seleccionadas que apoyaran las etapas de desarrollo. De esta forma se trataba de impulsar y fortalecer industrias domésticas que redujeran las vulnerabilidades nacionales y que en algún grado minimizaran los costos sociales del ajuste de mercado, todo ello descansando en la evolución de las ventajas comparativas.

Coincidiendo con la acción anterior, este "Estado promotor" mantuvo casi cerrados los mercados para la mayor parte de los productos foráneos, los cuales solamente contaban con algunas facilidades en la medida que coincidían con los objetivos que se habían fijado, pero al mismo tiempo se dió un gran impulso a los sectores exportadores, motores del desarrollo que han logrado estos países con el correr de los años.

Otro factor decisivo hasta la fecha ha sido el intenso comercio intrarregional, que en los últimos veinte años ha aumentado desde un 15 a un 30%, con un 65% de intercambio de manufacturas y servicios lo que les ha permitido contar con mercados para sus exportaciones mayores que el que representan Japón y la Comunidad Económica considerados en conjunto. Mientras en la década del 80 el comercio mundial creció en un 8%, el comercio intra Asia Pacífico lo hizo en un 18%. A mayor abundamiento, es ilustrativo señalar que entre 1990 y 1992 las exportaciones dentro de la región aumentaron a un promedio de 21% anual, comparado con el 19% con USA y el 5% con Japón, todo lo cual pone a estas economías a resguardo en medida importante de los vaivenes de los países desarrollados de otras partes del mundo. En 1992 esta región representó una cifra cercana al 20% del comercio mundial, siendo que hace una década no alcanzaba a más del 8% de la misma.

No es posible dejar de citar en esta parte, el beneficioso efecto que igualmente ha tenido en el crecimiento del área asiática la permanente corriente de inversiones cruzadas que ha existido en ella. Es común ver los capitales de Hong Kong, Taiwán y Singapur marcando señeros rumbos en la República Popular China, Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas, sin contar los flujos enormes que Japón también ha volcado en la zona.

3. Algunos resultados concretos

En términos simplificados, la sorprendente evolución de los países asiáticos puede entenderse por el decisivo rol que jugó primero Japón respecto de Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán, países a los cuales fue transfiriendo el proceso productivo de las industrias que ocupaban gran cantidad de mano de obra y que habían encarecido sus costos por tal motivo. Más adelante, al progresar y subir sus niveles de vida los países aludidos, se repitió la figura descansando éstos y Japón en los países medianos de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, los cuales a su vez aceleraron su crecimiento con esta decisiva inyección.

Como resultado de las políticas aplicables, cabe señalar que a partir de 1987 los NIC'S (nuevas economías industrializadas) lograron importaciones que en su conjunto sobrepasaron las de Japón, jugando un papel muy importante en el fomento del comercio mundial. Más aún, existe la reconocida creencia que todos estos pujantes Estados serán decisivos en el desarrollo de las restantes naciones del área, muchas de ellas aún muy atrasadas y solamente con recientes esbozos de apertura al comercio mundial, a través de inversiones directas, comercio y las necesarias e indispensables transferencias de tecnologías.

Como conclusión, es posible indicar que este importante segmento de la Comunidad del Pacífico se ha tornado cada vez más interdependiente y competitivo, experimentando una prosperidad sin precedentes. Las diferentes estructuras económicas de los países de la región se integran, ajustándose a sus diversos grados de desarrollo, recursos naturales, población y área territorial. En forma particular, los proyectos pasivos de mejoramiento de sus infraestructuras y las ondas de la explosión de los avances económicos que se están produciendo en la China, apuntan en la misma dirección.

Su potencialidad es tan grande y estable que en la actualidad en que se ha producido una recesión en los países occidentales desarrollados como son los casos de Estados Unidos y los países europeos, el crecimiento asiático se mantiene incólume. En efecto, es posible apreciar un crecimiento sostenido en los nueve países asiáticos que se han individualizado, con un aumento promedio en los últimos 10 años de entre un 6% y un 7%.

Las perspectivas para los años venideros son igualmente halagüeñas, pues más allá de los resultados espectaculares que está obteniendo la República Popular China (12,8% de incremento del PGB el año recién pasado y se espera un 10% para este año), se calcula que esta zona podría continuar con su promedio de poco más del 7% de aumento, lo que ha sido confirmado por una proyección que ha hecho el Banco Mundial hasta el año 2000.

Antes de iniciar el examen de Chile y su relación con la región asiática, hay que recordar que se tiene con esta área una natural vinculación a través del Océano Pacífico, el cual si años atrás se estimaba que producía una división por la lejanía, ahora se precisa que es un factor de unión debido a los avances tecnológicos mundiales, con un transporte regular y cada vez más fluido.

4. Importancia específica de las economías asiáticas para Chile

Hasta aquí se ha esbozado el alto grado de crecimiento de la región que se comenta y las favorables perspectivas que presentan, en su conjunto, los países en los que se ha focalizado principalmente el análisis y también aquellos otros que aún no despiertan en forma plena al comercio internacional. Parece conveniente citar otras razones que hacen muy atractiva una estrecha relación con ellos:

- En términos de población, estos nueve Estados reúnen 1.530 millones de personas, lo que en términos universales representa el 34,5% de la población mundial.
- Su Producto Geográfico Bruto llegó en 1990 a 1.248,9 billones de dólares, lo que significa el 16% del producto mundial y su ingreso per cápita promedio en el mismo año, sin contar a China, llegó a un valor aproximado de 5.400 dólares.
- En el campo del comercio exterior, las exportaciones de la subregión que se ha definido alcanzaron en 1990 un total de 415% billones de dólares, que representan el 12,3% de las exportaciones mundiales.
- Los países mencionados, y por supuesto Japón, se encuentran entre los 25 principales mercados para los productos de exportación chilenos.
- Finalmente, el año 1992 la región Asia Pacífico, que incluye también a Japón, Australia y Nueva Zelanda, representó aproximadamente el 25% del comercio mundial, siendo que hace una década apenas sobrepasaba el 10% del mismo.

5. Inserción chilena en el Asia

Bilateral

Si bien es cierto que la relación con esta parte del mundo, comprende una vinculación muy antigua con el Japón, no lo es tanto con los restantes y pujantes países del área. Es tan sólo a partir de mediados de los años 70 cuando Chile comenzó a mirar hacia esa zona y lo hizo por dos razones fundamentales, que pueden resumirse diciendo que el Gobierno autoritario de esa época, al constatar ciertas dificultades en su relación política internacional con varios países occidentales, decidió incursionar en otros lados del mundo donde existiera menos preocupación por el momento político chileno y este era el caso de la región asiática. Además, la liberalización de la economía del país con su apertura hacia el exterior, hizo indispensable el buscar nuevos mercados para las exportaciones tradicionales y no tradicionales chilenas.

Por tales razones, Chile inició en una primera etapa una mayor relación bilateral, mediante la apertura de Embajadas residentes en la República Popular China, Indonesia, Singapur, Tailandia y Malasia, que se unieron a las ya existentes en Japón, Filipinas y Corea del Sur. También se estableció un Consulado General en Hong Kong y en el propio Japón.

Con algunos de estos países se suscribieron Convenios Comerciales, en los cuales se contempló la creación de Comisiones Mixtas con reuniones bianuales para analizar detalladamente la relación económica bilateral y para buscar fórmulas que permitieran darle más expedición al comercio recíproco. En el campo del sector privado se promovió un mayor contacto empresarial, a través de un intercambio de misiones comerciales y mediante el establecimiento de Comités Empresariales binacionales.

El esfuerzo descrito está siendo sustantivamente apoyado en los últimos años por una activa y eficiente acción de nuestras Misiones Diplomáticas y Comerciales en el área, y por el sostenido respaldo político que se le está dando a esta incursión, con visitas de Ministros de Estado, de altas autoridades y frecuentes visitas de empresarios privados del área, ya sea en forma individual o en grupos casi siempre afines, todo ello coronado con la ida del Presidente de la República don Patricio Aylwin, a Malasia, la República Popular China y Japón, el año 1992 y Australia y Nueva Zelandia en octubre de 1993.

Multilateral

A partir de la década de los 80, luego de una iniciativa australo-japonesa, se inició un proceso de creación de un mecanismo regional de vinculación económica en los países ribereños de la Cuenca del Pacífico con participación de los sectores gubernamentales, académicos y privados de cada país, que se materializó con el establecimiento del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, (PECC), siguiendo el sendero iniciado por los líderes empresariales del sector en 1967, mediante la formalización de un organismo de la Cuenca del Pacífico (PBEC). Bastante más tarde, en 1989, a proposición de Australia, se juntó a los organismos anteriores un sistema de cooperación intergubernamental, llamado Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC).

Nuestro país, desde el año 1982, tomó conciencia de estos procesos en marcha y creó en la Cancillería una dependencia especial, denominada Departamento del Pacífico, concentrando todas las tareas relativas a la Cuenca del Pacífico que se encontraban diseminadas en distintas áreas. Hoy en día asume la centralización de estas actividades el Comité Chile Pacífico Económico (CHILPEC), en 1992 y presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores, cuya Secretaría Ejecutiva se encuentra en la propia Cancillería y funciona con participación de los sectores público, académico y privado.

La misión de insertar a Chile en estos organismos multilaterales de la Cuenca del Pacífico no ha sido ni es aún una tarea fácil, básicamente porque la mayoría de los autores estudiosos de esta Cuenca no incluyen a los países ribereños de América Latina; debido a los signos confusos que mostraban hasta hace algún tiempo las economías de nuestra región; a la inestabilidad y carencia de prioridades que proyectaban hacia el Pacífico; al temor de los países asiáticos a una eventual competencia de los Estados Latinoamericanos y al desinterés que se apreciaba en Estados Unidos y Canadá a este respecto.

Esta situación tiende a cambiar en la actualidad por el interés creciente que se ha comenzado a advertir no solamente en Chile, como ya se indicó, sino también en México y Perú principalmente en Colombia y Ecuador con menor fuerza.

Nuestro país logró finalmente su admisión como miembro pleno al PBEC en 1989 y al PECC en 1991, aunque desde años antes asistía a ambas instancias como observador.

¿Cuáles son los objetivos de estos organismos transpacíficos?

Al PBEC, que como ya se dijo es el más antiguo, reúne a más de 800 corporaciones de todas las ramas del quehacer económico y busca fomentar la expansión del comercio y las inversiones entre los países miembros, a través de la creación de un clima positivo para los negocios recíprocos. Asimismo, impulsa la apertura de nuevos mercados, la reducción de las barreras al comercio y un mayor conocimiento de las posibilidades que existen en cada uno de los países para los propósitos descritos.

El PECC, órgano triestamental, tiene como objetivo servir de foro para identificar y coordinar los componentes de la cooperación económica y comercial de los países del Pacífico, como asimismo establecer los mecanismos para tal cooperación. Está organizado sobre la base de Comités Nacionales, que agrupan a los sectores gubernamentales, académicos y privados, y en lo internacional funciona principalmente por intermedio de Fuerzas de Tareas y Foros, reunidos por áreas económicas.

Su amplia capacidad de convocatoria en el plano económico multilateral, ofrece a Chile y a los restantes países latinoamericanos una valiosa oportunidad para proyectar sus economías hacia la vertiente asiática y de modernización productiva en áreas como la agrícola, pesquera y minera a través de la participación en las Fuerzas de Tareas.

Sin embargo, la creación reciente del APEC pone en tela de juicio la actual actividad que desarrolla el PECC, lo que está llevando a esta organización a un profundo proceso de revisión de la misma, de la que podría surgir su simplificación y el delineamiento de funciones complementarias a las que orientan el desenvolvimiento de APEC, lo que la transformaría en una instancia especializada de este último.

El APEC es un mecanismo de cooperación intergubernamental que tiene como propósito ser un foro de consulta de alto nivel político para tratar materias económicas, financieras y comerciales. Específicamente, persigue crear un sistema multilateral abierto de comercio destinado a sostener el crecimiento y desarrollo de la región, reconociendo su diversidad y basando la cooperación en el intercambio informal de experiencias.

Las tareas más inmediatas que sus miembros se han asignado son las de liberalizar el comercio y la inversión regional, procurar coordinar sus políticas económicas y generar, si ello es posible, algún tipo de coordinación formal o marco institucional de carácter permanente.

Esta institución, por ser como antes se mencionó, de creación muy reciente y por no haber terminado de crecer en número de miembros cada año, no ha podido centrar sus objetivos en un campo de acción específico e incluso hay países que han adelantado sus deseos de verlo abarcando temas de seguridad en la zona. Hasta la fecha se conoce concretamente la proposición de Australia de crear una zona de libre comercio y otra

reciente de Estados Unidos que ha hecho un llamado para que en el seno del APEC se cree una Comunidad del Pacífico, la que no está muy definida, para lo cual está convocando a todos los Jefes de Estado de la organización a una reunión en Seattle para fines de este año.

En cualquier caso, se estima como muy útil el ingreso de Chile a esta institución, porque ello significará participar en un foro de negociaciones y de alta política regional, donde seguramente se discutirán y definirán tendencias futuras en temas relevantes como la regionalización, competitividad y libre comercio del área. Además, como en esta entidad los acuerdos se toman por consenso, es posible influir en ellos en forma independiente del peso específico que tiene nuestro país.

6. Intercambio comercial chileno-asiático

Producto de la mayor relación de Chile con la región asiática, el intercambio comercial tan sólo llegaba a unos US\$ 800 millones, para alcanzar poco menos de US\$ 1.000 millones en 1985, luego US\$ 3.180 millones en 1990 y culminar en 1992 con la empinada cifra de poco más de 5.000 millones de dólares.

En particular, las grandes beneficiadas han sido las exportaciones chilenas, pues en 1982 llegaban a US\$ 605 millones, en 1985 habían subido a US\$ 775 millones, en 1990 a US\$ 2.246 millones y lograron su mayor guarismo el año recién pasado con 3.147 millones de dólares.

En términos nominales, para completar este exitoso cuadro, se consignará que en la última década el promedio anual de crecimiento de las ventas chilenas el área ha sido de 17,9% y que en 1992 las exportaciones representaron el 31,5% del total vendido por Chile al mundo, con lo cual el área asiática ha logrado duplicar el crecimiento de las exportaciones universales del país.

Además del provecho que significa tener un volumen de comercio como el indicado con una zona geográfica de una relativamente reciente relación, existen otros beneficios adicionales, como son la estabilidad que tiene este comercio por la solidez del crecimiento que están experimentando los países asiáticos y el superávit que está teniendo Chile con este dinámico intercambio cada año, que alcanzó a más de 1.300 millones de dólares en 1992. Es útil hacer presente que con casi todos los países de la región se produce este resultado favorable, con excepción de Corea del Sur en forma repetida y con Malasia, dependiendo en este último caso de importaciones puntuales de petróleo por parte de nuestro país.

Sin embargo, hay que consignar como debilidad de esta vinculación el hecho de que el aumento del intercambio económico se ha producido más por razones de demanda de nuestros productos que por oferta chilena, factor que no es tan difícil revertir en la mayor parte de los Estados asiáticos. En todo caso, es ilustrativo mencionar que para alcanzar los niveles señalados los productores chilenos han sabido cumplir normas de competitividad y calidad, que están siendo adecuadamente apreciadas por los exigentes mercados asiáticos.

Por otra parte, el perfil de las exportaciones chilenas a la región no representa gran diversificación, pues está compuesto casi exclusivamente por materias primas y se concentra sustancialmente en productos químicos de origen minero (cobre y sus derivados, minerales y productos de origen orgánico) con cerca de un 60% de los embarques; de artículos del sector pesquero (harina de pescado y alimentos del mar) con un 20% de las ventas al exterior y con bienes de origen forestal (celulosa, chips, rollizos) con cerca del 10%. El restante 10% se alcanza con productos agrícolas (fruta fresca, artículos agroindustriales) y algo de manufacturas.

Las importaciones proporcionadas por los socios comerciales asiáticos se caracterizan por un alto grado de elaboración, entre las cuales se encuentran los automóviles, los artículos electrónicos, sistemas computacionales, maquinaria y equipo, textiles y confecciones, etc.

Una última reflexión en este acápite para hacer presente que las inversiones directas de los países asiáticos, varios de ellos con excedentes significativos, son prácticamente inexistentes en Chile donde sólo Japón aporta un poco menos del 5% de las que han llegado al país.

En resumen, la ofensiva económica-diplomática emprendida hace una década hacia el Lejano Oriente ha sido muy remunerativa, teniendo presente que Chile posee una economía pequeña y eficiente, con un perfil exportador primario basado en recursos naturales, tales como las materias primas, productos alimenticios y artículos semielaborados, que ha podido desplazar en los exigentes mercados asiáticos a antiguos proveedores mundiales.

7. Aspectos para la formulación de una política global para Asia

Luego de haber concluido que la región asiática es actualmente la más dinámica del mundo y que la vinculación que Chile ha establecido con ella ha sido muy beneficiosa, se hace necesario formular una política a más largo plazo para robustecer tales lazos.

Partiendo de la base que nuestro principal objetivo es y debe seguir siendo el económico, hay que diseñar una estrategia que apunte en la dirección indicada, pero comprendiendo en ella los aspectos políticos, culturales y tecnológicos. Hay que partir por el hecho de que en nuestro país se conoce muy poco de Asia y que lo propio ocurre en esa parte del mundo con respecto a Chile, por lo que se hace indispensable que la proyección gire en torno a aumentar el conocimiento recíproco, a proyectar una imagen clara y nítida de lo que es este país, su realidad y su gente, y a consolidar los destellos de credibilidad que se han emitido y que han hecho posible el aumento persistente del intercambio comercial.

Ya no bastará conformarse con tener presencia física en Asia, por intermedio de nuestras Embajadas y Oficinas Comerciales, sino que habrá que reforzarla e imprimirla a su actividad un renovado ímpetu de penetración en todos los campos, incluyendo una descentralización de su acción con visitas a las regiones importantes en cada país, en los casos en que se encuentren alejadas de las capitales; un mayor conocimiento y contacto con los

actores del quehacer económico en cada país; una mayor difusión del acontecer chileno y sus perspectivas a mediano y largo plazo; etc.

Específicamente, en el campo económico-comercial habrá que estudiar las complementariedades y competencias que se aprecian en la zona, la composición de sus estructuras productivas, las posibilidades que existen para una ampliación de nuestro actual comercio y del que se ha llamado "segunda fase exportadora", para incorporar productos con un mayor valor agregado y profundizar las campañas destinadas a atraer inversiones extranjeras en cantidad apreciable.

Este último aspecto, el de las inversiones extranjeras, es particularmente beneficioso porque varios de los países asiáticos disponen de ingentes cantidades de recursos que en la actualidad están colocando en los países emergentes de su propia región, con lo cual no solamente ayudan al desarrollo de los seleccionados allegando recursos frescos, sino que también llevan aparejadas tecnologías nuevas, mercados para la exportación de lo que se produzca y a veces, incluso, redes de distribución y comercialización. Desde el punto de vista de los dueños del capital, Chile puede resultar atractivo para estas inversiones directas por el marco jurídico que las protege; porque formalizando "*joint ventures*" pueden acceder los artículos resultantes en forma privilegiada a los países latinoamericanos con los cuales nuestro país ha suscrito Convenios especiales que reducen los aranceles y también a otros mercados de esta región que resulten interesantes; por la imagen de seriedad que Chile está conquistando y que puede facilitar la decisión de que constituya un centro de negocios para América Latina; y por el hecho de que existen Zonas Francas que han demostrado ser útiles instrumentos para desarrollar zonas económicas especiales.

Estas iniciativas necesitarán seguir contando con un decidido respaldo político del Gobierno, el que se puede otorgar con variados gestos entre los que se mencionan: viajes anuales del Presidente de la República a distintos países del área, el envío de misiones empresariales chilenas que detecten oportunidades para negocios dirigidas por algún Ministro de Estado que facilite los contactos, e invitaciones a altas autoridades y a empresarios para que nos visiten con alguna regularidad.

Como se esbozó antes, junto a estas definiciones deben llevarse a cabo otras que den más permanencia a la relación que se está buscando privilegiar, como por ejemplo la elaboración de planes de estudio masivos de los idiomas y de las culturas asiáticas, la promoción de un intercambio académico regular y la concertación de actividades de cooperación en diferentes sectores, las cuales algunas veces puede ser de tipo vertical y en otras de forma horizontal. En el campo político habrá que profundizar y racionalizar nuestra participación en los organismos transpacíficos, especialmente en el APEC cuando nuestro país ingrese, seguir apoyando con énfasis los planes de paz y de seguridad en la región asiática y definir una política de acciones prioritarias con algunos de los países de esta área, ya sea porque esas relaciones son muy determinantes o porque a la fecha se aprecian algunas afinidades muy particulares que es conveniente consolidar.